

LAS IMÁGENES COMO DOCUMENTOS DE ÉPOCAS: ¿CÓMO REPRESENTAN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN A LAS MASAS?

Juan Pablo Robledo

Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

Resumen

El siguiente trabajo es una reseña crítica del libro *Masas, pueblo, multitud en cine y televisión*, de Mariano Mestman y Mirta Varela (coords.), en donde se reflexiona acerca del significado de las imágenes en determinados medios de comunicación, en procesos históricos puntuales del país y de otros puntos geográficos. Es una obra compuesta por diferentes ensayos, en la que investigadores argentinos, españoles, italianos y norteamericanos interpelan las transformaciones que tuvieron lugar en los modos de visibilización de las “masas” en el cine y la televisión a lo largo del siglo XX hasta la actualidad. Se nutre de varios y profundos estudios de casos en diferentes formatos produciendo conocimientos a partir de las mencionadas representaciones.

Palabras clave: visualizaciones, historia, masas, cine, televisión.

El interrogante con la cual se abre este artículo es el mismo que recorre transversalmente a todo el trabajo: *¿Cómo representan los medios de comunicación (de masas) a las masas?* se preguntan los investigadores en este libro que de forma colectiva aborda diferentes tópicos de las representaciones y visualizaciones de determinados grupos humanos. En una primera aproximación, algunas de las concepciones de la obra van desde el modo definitivo y sentencioso que lo define Michel De Certeau en donde “el pueblo no existe por fuera del gesto que lo suprime”, hasta el análisis psico-sociológico de Claude Grignos y Jean Claude Passeron al observar que “la cultura de los dominados está obsesionada por lo que los dominantes hacen a los dominados”.

La problemática general de la representación de las masas (el pueblo, ciudadanía, multitud) reconoce una larga tradición en la filosofía política y los estudios sobre representaciones político-democrática. Los autores no desconocen los debates y tensiones de este concepto en el campo de las Ciencias Sociales, pero buscan centrar su atención en el plano de las imágenes.

Por eso mismo, la articulación entre la representación política que produce un espacio de intersección que no logra eludir las críticas que le han realizado al concepto de representación en ambos campos. Esta doble dimensión (político y visual) del sentido de la representación puede rastrearse desde temprano tanto en la historia política y cinematográfica, como así también en sus relaciones. Si desde sus inicios la *multitud* estuvo presente en los medios modernos, cuya propia emergencia fue correlativa de la visibilidad de

multitudes en las grandes ciudades, la relación con el cine y la democracia política moderna también fue estrecha.

Según los autores, desde muy temprano el cine también sirvió para poner en escena a los sujetos a quienes se dirige y devolverles, de esta forma, su propia imagen como en un espejo. En ese sentido, la elección de las imágenes como soporte privilegiado para observar el proceso de transformación de las representaciones de masas atiende, entre otras razones, a la posibilidad de “leer” en las imágenes aspectos desatendidos en el análisis de los discursos o de las prácticas de los actores en instancias como manifestaciones, concentraciones o actos públicos.

Transversalmente hay un trabajo de profundo análisis conceptual, una antropología de las imágenes –en el sentido expuesto por Hans Belting– que permite incorporar dimensiones no siempre presentes en las lecturas, tales como el cuerpo, la vestimenta, la gestualidad, entre otros tópicos. Pero también posibilitará interpretar las imágenes como documento de época en el sentido que la Historia Cultural lo ha venido haciendo –como es el caso de Peter Burke– y como objeto específico de una transformación estética y política a lo largo del tiempo.

Varios de los trabajos reunidos en el libro indagan en reflexiones históricas significativas para el tratamiento visual de las masas en diversas geografías, desde un tipo de aproximación al campo de las imágenes que supone combinar el análisis textual y contextual de ellas.

Pero el análisis no se acaba allí, el libro en su conjunto incluye una perspectiva comparativa. Pero no solo en lo referido a la presencia de las masas en esos dos grandes medios (a veces también la fotografía, gráfica radio o pintura), sino también en relación con diversos países y periodos históricos. Si bien se trata de un recorte que resulta fácil comprender, también es cierto que impide pensar similitudes y diferencias de época desde una perspectiva transnacional, así como considerar las redes intelectuales y artísticas que abarcan realizadoras de varios países, las coproducciones, la circulación comercial, entre otros ejes.

La obra se organiza en cuatro secciones de acuerdo con criterios que son a la vez conceptuales e históricos, ya que propone reconstruir el modo en que emergieron, se consolidaron o transformaron las figuraciones visuales que dan cuenta de ese sujeto de difícil definición.

Más allá de las divisiones adoptadas, también son válidos los ejes comunes que recorren el libro. Algunos atañen a los motivos que llevan a las masas a ocupar el espacio público entre los polos de celebración y la protesta y que, en muchos casos, implica también una relación de adhesión, distancia o exaltación de la figura del líder.

Mientras que otros refieren al espacio público en tanto condicionalmente fundamental para que las masas se vuelvan visibles y el modo en que se ve afectando por las formas de recepción diferenciadas del cine y la televisión. También son recurrentes las referencias a los cambios técnicos introducidos en ambos medios (como el director y el color) y las implicancias estéticas formales que lo acompañan.

En la primera sección, confluyen tres artículos que problematizan la relación entre conceptos y procesos históricos a partir de diferentes estrategias y perspectivas que incluyen la historia social y la historia cultural, la sociología del cine y la semiótica.

El investigador Mario Carlón entiende la televisión como un producto de la sociedad de masas, cuya mirada es formada históricamente en el contacto con los medios de *broadcasting*. Pero el enfoque de Carlón es otro para interpretar el lugar de las *masas* en la pantalla: por un lado, se detiene en el directo televisivo como un dispositivo que permite captar la imprevisibilidad de las multitudes al abolir la diferencia temporal entre enunciado y enunciación; y de esta forma incorporar “vida”, lo que obliga a represar las relaciones entre naturaleza y cultura. Por otro lado, propone observar una singular situación contemporánea emergente de la articulación del proceso de hibridaciones entre medios masivos y medios digitales, característicos de la Sociedad de la Información con lo que identifica como “el ascenso de los sujetos en la historia de la mediatización”.

Por su parte, Antonio Medici, aborda las transformaciones que afectan la representación de las masas durante la segunda mitad del siglo XX pero en su caso lo hace a partir de un corpus de filmes políticos italianos donde interpreta el pasaje “de la masa a la multitud”.

Asimismo presta atención a los cambios tecnológicos en los dispositivos audiovisuales, pero al relacionarlos con los modos de producción y registro del cine político, al mismo tiempo lo recorrerá progresiva la pérdida de hegemonía del Partido Comunista Italiano (PCI), primero como consecuencia de las movilizaciones obreras y la emergencia de una “nueva izquierda” entre los años sesenta y setenta y luego por la pérdida del lugar geopolítico de la Unión Soviética, mientras irrumpen nuevas subjetividades y culturas políticas en el cambio de milenio. Para ello analiza una producción colectiva del PCI de la inmediata posguerra. Y otra sobre la muerte del histórico líder Palmiro Togliatti, un film sobre las luchas obreras de 1969, editado por los propios trabajadores y un documental sobre los sucesos del G8 en Génova en 2001, realizado con registros de video-activistas desde el interior de las manifestaciones.

La segunda parte está dedicada a las figuraciones y motivos visuales que dieron cuenta a las masas trabajadoras en su actividad laboral, en la celebración o en la protesta, desde la década de 1920 hasta fines de la década del 1950 en la Argentina. Este grupo de investigadores reflexiona sobre este particular fenómeno a partir de la cinematografía sobre estos colectivos.

El trabajo de Clara Kriger aborda un extenso corpus que abarca desde la documentales y noticieros producidos por la Cinematografía Valle (asociadas a políticas inclusivas y proyectos económicos modernizadores), pasando por la estetización observable en los films sobre el progreso industrial realizados por el Instituto Cinematográfico Argentino, hasta las nuevas estrategias de propaganda del peronismo (1946-1955), en las que las posibilidades tecnológicas de posguerra facilitaron la renovación de los modos de representación de la escena política.

El artículo de Marcela Gené analiza los mecanismos de propaganda de los organismos gubernamentales de este periodo en ocasión de eventos como el Día del Trabajo y el Día de la Lealtad Peronista, poniendo en diálogo imágenes de trabajadores registradas por los noticieros cinematográficos como aquellas presentes en los afiches de los ilustradores o en fotografías de la época. La autora analiza en las representaciones de la multitud durante el periodo, pero como punto de partida para una profunda indagación en la “construcción histórica” de este tópicos en representaciones de masas de repertorios de la gráfica política occidental.

El cierre de este conjunto de trabajos lo hace Fabiola Orquera. Su artículo introduce un sujeto poco frecuente en los estudios sobre cine: las masas de trabajadores del norte. Lo hace a partir de dos películas de ficción de la segunda mitad de los años cincuenta (*Horizontes de Piedra*, de Román Viñoly Barreto, y *Zafra*, de Lucas Demare) que dan cuenta de los ingresos de las masas andinas al llano zafreño, ocurrido en el marco del proceso de modernización periférica con relación a la caña de azúcar.

En la tercera sección, recorre los modos de configuración del *pueblo* en algunos realizadores o períodos clave del cine de diversos países de América Latina. En el caso argentino, Ama Amado regresa sobre las variantes míticas de la construcción del *pueblo* peronista de Leonardo Favio. Amado recorre la obra del cineasta desde su primer largometraje de ficción *Crónica de un niño solo* (1965) pasando por los momentos de la infancia hasta la violencia de los años setenta, hasta la resignificación entre cine y peronismo de los años noventa, como también en *Gatica* (1993), o en el extenso documental *Perón sinfonía de un sentimiento* (1994-2000), donde la autora analiza tópicos conceptuales sobre el peronismo histórico en la sociedad argentina contemporánea.

En el mismo sentido, pero desde otra perspectiva, Gonzalo Aguilar se detiene en la obra del destacado cineasta brasileño, Glauber Rocha, pero para analizar la coyuntura de los años setenta a través del film *Antonio das Mortes* (1969). El investigador Mariano Mestman focaliza en la coyuntura del Nuevo Cine Latinoamericano en donde se pregunta por la estrategia de representación de las *masas* en el otro tipo de testimonio ocupa el lugar central en la producción cultural. Estudia la relación dialéctica masa/testimonio de cuatro films políticos que incorporaron los casos más resonantes de la “literatura testimonial” de los mencionados años. El ensayo aborda de qué manera desde el documento o la ficción, estos sujetos dan testimonios deteniéndose en las articulaciones de las palabras subalternas con las imágenes de las masas y las tesis insurreccionales de la época en un momento previo y por ende distinto a cuando el *testimonio* se configuró en torno a la denuncia de violaciones de derechos humanos en la región.

La última parte contiene cuatro artículos en relación con el lugar de las *masas* vinculadas a los regímenes autoritarios para los cuales la cuestión “nacional” fue un elemento de importancia, por lo tanto, los trabajos se centran en el fascismo en Italia, la última dictadura militar en la Argentina y el franquismo en España. Siguiendo el análisis del mencionado fenómeno, los investigadores Manuel Palacio y Concepción Cascajosa inician sus trabajos con la trasmisión de los funerales de Francisco Franco y la coronación del Rey Juan Carlos, analizando de qué manera la presencia de las multitudes en el espacio público se ha resignificado

desde el periodo de la transición hasta la actualidad. El recorte que hacen los estudiosos es a partir de una serie de acontecimientos significativos de la historia política española y los relacionan con el modo en que la televisión construyó nuevas narrativas donde las movilizaciones contra secuestros y atentados de la ETA ocupan un lugar significativo, pero también en las que se produjeron en torno a la identidad nacional como consecuencia de los éxitos deportivos cosechados por España en los últimos años.

El caso argentino lo trabaja Claudia Feld preguntándose sobre las representaciones de los desaparecidos durante la dictadura militar instaurada a partir del 24 de marzo de 1976, en un medio como el televisivo así como las tensiones entre lo individual y lo colectivo que afectan el modo en que se plantean las continuidades o discontinuidades, entre los desaparecidos y las multitudes políticas del periodo anterior al golpe de Estado, cuyas imágenes de archivo fueron utilizadas reiteradamente por la dictadura militar.

En esta sintonía analiza dos emisiones televisivas de 1983 y 1984, la primera realizada por la dictadura militar para ocultar la responsabilidad de las Fuerzas Armadas en las desapariciones de personas y la segunda producida por la CONADEP para develar los delitos de lesa humanidad que se habían cometido.

Mirta Varela aborda el tema de la guerra de Malvinas centrando su atención sobre una innovación tecnológica: la introducción del color en la televisión argentina, que implica una dimensión estética y afecta el modo en que se construyen los relatos e imágenes de la dictadura que utilizaron el contraste blanco y negro, con el color en forma significativa. Para ello recorta una escena de gran impronta: la llamada "Plaza de Malvinas por Galtieri" y rastrea el modo en que las imágenes producidas por la televisión en aquel momento fueron utilizadas posteriormente por las producciones documentales y ficcionales de ese medio y el cine.

La principal contribución del libro es aportar generosas e innovadoras ideas sobre las imágenes y los procesos de resignificación de los medios de comunicación. Para los lectores que quieran profundizar el corpus analizado, puede consultar la página web de la Red de Historia de Medios <http://www.rehime.com.ar/>, lugar donde confluyen esta y muchas otras investigaciones producidas por docentes e investigadores de universidades del país y el extranjero. Tanto el soporte web como el libro constituyen en sí mismos una forma creativa, dinámica e interesante para sociabilizar el conocimiento, elemento necesario y fundante para nuevos y mejores comunicadores y analistas de la cultura contemporánea.

Nota

Libro reseñado: *Masas, pueblo, multitud en cine y televisión*, de Mariano Mestman y Mirta Varela (coords.), Buenos Aires, Eudeba, 2013, 302 páginas.